

LA IGLESIA QUE NOSOTROS CONOCIMOS

Nacimos y moriremos hijos de una verdadera y valiente Iglesia que proclama la compasión, el amor, la humildad y la justicia.

Nos criamos y educamos en el seno de una familia católica donde aprendimos a amar a Dios, la Patria y la Familia. Aprendimos que la verdadera justicia esta en la Doctrina Social Cristiana, opuesta totalmente al totalitarismo marxista.

Conocimos muchos sacerdotes que fueron perseguidos por los republicanos españoles en la guerra civil de 1936 y que conservaron hasta el último día de sus vidas las terribles huellas sufridas por la crueldad de los comunistas.

A pesar de los años, aun recordamos las consignas que Castro lanzaba contra la Iglesia y que la chusma histérica y sumisa, repetía: "Curas Falangistas"....."Terroristas con Sotana"....., etc., etc.

Monseñor Enrique Pérez Serantes, lleno del amor a la Patria, exhortaba a los Católicos a "no aceptar el meloso mensaje marxista con el engaño de frente y el puñal en la espalda" (Feb./59)

Ante más de un millón de fieles, Monseñor Alberto Martín Villaverde, Obispo de Matanzas, proclamó el Credo Social Católico en La Plaza Cívica en un discurso emotivo e inolvidable:

"Creemos en los derechos naturales y en la dignidad del hombre como persona humana.

Creemos en el derecho del hombre a una vida decorosa y digna y en la obligación universal de la justicia.

Creemos en el derecho de los padres en la educación de sus hijos y en el deber social de divulgar la cultura.

Creemos en la santidad del matrimonio y de la vida familiar y en la dignidad de los hombres.

Creemos en la obligación moral del amor a la patria y en la primacía del bien común.

Creemos en el derecho de la Iglesia a realizar su obra salvadora y en la justicia como base de la vida internacional.

Creemos en la libertad del hombre en contra de las doctrinas totalitarias.

Creemos en la fraternidad humana y en la Caridad como centro de la vida cristiana" Nov. /1959

Monseñor Boza Masvidal paseaba a La Virgen de La Caridad en procesión por las calles de La Habana el 8 de Septiembre de 1960 seguida por una gran multitud de fieles. Durante esta ceremonia fueron agredidos por turbas castristas y miembros de la Seguridad del Estado.

Los católicos llevábamos nuestros hijos al Catecismo y compartíamos los ataques contra la Iglesia junto a aquellos valientes pero indefensos sacerdotes. Las Homilías eran cada día más elocuentes y precisas mientras que la Acción Católica Cubana teñía nuestro suelo con sangre en los paredones de fusilamiento. Más de 100 Sacerdotes eran expulsados del País y el Padre Loredo era encarcelado injustamente.

Cientos de jóvenes pertenecientes a instituciones de la Iglesia fueron al rescate de la Democracia en Bahía de Cochinos, entre ellos dos sacerdotes.

Esa era la Iglesia cubana, entregada a defender sus principios: Dios, Patria y Familia.

Esa Iglesia que no pedía espacio, sino que demandaba Justicia y Respeto. Esa fue la Iglesia que nosotros conocimos.

No podemos terminar esta crónica sin expresarle nuestro agradecimiento al Episcopado cubano que valientemente enfrentó aquella situación: Cardenal Manuel Arteaga, Arzobispo Enrique Pérez Serantes, Obispos: Eduardo Boza Masvidal, Evelio Díaz Cía., Alberto Martín Villaverde, Carlos Riu Inglés, Alfredo Muller San Martín y Manuel Rodríguez Rozas, así como a los sacerdotes que ejerciendo sus funciones pastorales, diariamente se exponían a ser agredidos físicamente y verbalmente por turbas comunistas.

Diego Quiros, Sr.
Miami, Florida.